

“Israel y Hamás: una mirada desde Gaza”, Dr. Assaf David, Foro de Pensamiento Regional, Instituto Van Leer, 4.8.2025

Introducción

Hola a todos y bienvenidos a *Ojos en Gaza*, nuestra reunión diaria, que combina protesta y aprendizaje. Hoy nos acompaña el Dr. Assaf David, director del *Foro de Pensamiento Regional* en el Instituto Van Leer, un recurso de conocimiento extraordinario. Les recomiendo que visiten la página web de su foro.

Assaf es probablemente la persona de quien yo, personalmente, y muchos aquí, estoy segura, hemos aprendido más que de cualquier otra sobre lo que realmente está ocurriendo en Gaza, sobre las brechas intolerables entre lo que dicen los portavoces del ejército y del gobierno y la realidad sobre el terreno. Su compromiso genuino con una mirada clara y desapasionada, así como su insistencia en la construcción de un futuro regional diferente, resulta inspirador, y le estoy muy agradecida por acompañarnos hoy. Como es habitual, Assaf hablará entre 8 y 9 minutos, y luego abriremos espacio para preguntas. Pueden escribir sus preguntas en el chat; también es posible dejarlas allí mientras Assaf habla, y yo se las leeré después de que termine su intervención. Assaf, muchas gracias por acompañarnos hoy.

Conferencia

Gracias por haberme invitado. Veo aquí caras conocidas, y me alegra mucho. Tenemos tiempo para una breve introducción, así que intentaré hablar de manera concisa sobre algunos puntos que no suelen aparecer en el discurso público en Israel, y que quizá les resulten sorprendentes, especialmente si es cierto que entre nosotros hay activistas con una posición muy crítica respecto a lo que Israel está haciendo en Gaza.

Quiero empezar diciendo que la información que recojo sobre lo que ocurre en Gaza desde el 8 de octubre proviene de lo que leo, escucho y veo en Facebook, y a veces de conversaciones directas con amigos y conocidos que he ido conociendo durante la guerra. Tomo nota de muchas cosas de lo que escriben. Hace apenas unos días, alguien me escribió: “No tengo comida, estoy en una tienda, no puedo moverme, si me levanto me mareo y caigo, pero tengo internet, así que estoy escribiendo.” Me parece que los habitantes de Gaza, incluso aquellos que viven en tiendas de campaña, si hay algo que pueden hacer ahora, es simplemente documentar sus propias condiciones. No hay medios internacionales. El ejército israelí permite la entrada solo a quienes él decide. La mayoría de los periodistas palestinos en Gaza —o al menos muchos de ellos— han sido asesinados. Así que los gazatíes documentan su propia destrucción por sí mismos.

Primero, parto de la premisa de que en Gaza hay seres humanos. Desgraciadamente, esto no siempre se comprende en Israel hoy. Es muy natural que, cuando las personas viven una guerra de represalia interminable que daña sobre todo a la población civil y a las infraestructuras básicas de la vida en Gaza, no sientan ninguna simpatía —por decirlo con delicadeza— hacia quienes los están bombardeando. Por lo tanto, mi punto básico es que no tienen ningún afecto especial por Israel: no lo tenían antes del 7 de octubre, y ciertamente no lo tienen después del 7 de octubre. Ya he escrito bastante sobre esto, pero lo subrayo porque todavía vamos a pagarlo caro en el futuro.

Dicho esto, me parece importante señalar que en Gaza hay un enorme rechazo hacia Hamás. Y quiero profundizar un poco en esto, porque era fundamental para mí que se entendiera, especialmente en los primeros meses, quizá hasta principios de este año. Descubrí que cuando se comunica esto en Israel, para personas del mainstream ayuda a humanizar a la población de Gaza, a comprender que no ven un futuro en Hamás, ni en las acciones de Hamás, ni tampoco en la forma en que Hamás coopera con Israel en la destrucción de Gaza. Sobre esto profundizaré en un momento. En los últimos meses ya me ha resultado difícil presentar esta crítica —la crítica gazatí

hacia Hamas— porque, ante todo, me parece evidente por sí misma. Es decir, no recuerdo haber visto en los últimos meses ni siquiera una cuarta parte de una declaración defendiendo el proceso de toma de decisiones de Hamas, ni el 7 de octubre ni después, proveniente de Gaza.

Fuera de Gaza —en Cisjordania, en la diáspora palestina o entre poblaciones árabes en países vecinos— ciertamente existe apoyo. Pero en Gaza hay una gran ira expresada así: “¿Cómo se atreven a apoyar el derramamiento de nuestra sangre hasta la última gota? Todo este heroísmo glorificado, y nosotros estamos siendo borrados aquí.” Hay, por lo tanto, una enorme indignación hacia los árabes en países vecinos que elogian y glorifican a Hamas. Para mí ha sido difícil reflejar esto en los últimos meses porque, en realidad, ya no importa: simplemente no importa lo que los gazatíes piensen sobre Hamas. No tienen ninguna capacidad de influir en la supervivencia del gobierno de Hamas.

Si nosotros —y lo repito constantemente— si podemos deshacernos del régimen de Netanyahu, que ha cometido crímenes y corrompido tanto de lo que existía aquí (aunque lo que existía antes no era perfecto), pero este régimen lo ha llevado a proporciones grotescas: abandonando a la población, con corrupción personal y política, y ahora dentro de este genocidio... si nosotros, los israelíes, aún podemos salir a las calles a protestar y aún tenemos diferentes formas de derrocar a este gobierno, y por diversas razones no lo hacemos o no logramos hacerlo, ¿qué esperamos que hagan los gazatíes, que no saben en absoluto no solo cómo sobrevivirán el día de hoy, sino cómo sobrevivirán la próxima hora? Aquí, realmente, se requiere un poco de humildad por parte de los judíos israelíes.

Diré unas pocas palabras en los 2–3 minutos que me quedan: el rechazo hacia Hamas en Gaza es enorme. Nunca he visto algo así. Para mí, dado que los gazatíes, como dije, son seres humanos, esto es muy natural. Imaginen lo que sentirían ustedes, como ciudadanos judíos israelíes, si, Dios no lo quiera, el Estado de Israel estuviera enfrentando un ataque de exterminio incesante, supuestamente dirigido contra el gobierno, pero que de hecho destruye toda la infraestructura vital del país, borrando del 70 al 90 % de los edificios, arrasando todas las instalaciones, con personas hambrientas de pan, apenas sobreviviendo, pareciendo “Muselmänner”. ¿Qué pensarían del gobierno si algo así sucediera y supiera que necesita hacer una, dos o tres cosas para detenerlo, y no lo hiciera? Lo detestarían, eso es todo. Esa es exactamente la situación de la gente de Gaza. Exactamente esa situación.

No puedo contar cuántas veces ya he visto, escuchado, observado o hablado con personas de Gaza que dicen: “¡Rendición total! Exigimos la rendición total de Hamas. Devuelvan de inmediato a todos los rehenes sin ninguna condición. Si quieren entregarlos a un tercero, no importa, mientras no estén en Gaza, que las negociaciones sobre ellos sean con otro actor. Segundo, desármense. De todas formas, ¿qué armas le quedan a Hamas en Gaza? Los túneles han sido bombardeados, ya no hay armas pesadas. Y las armas ligeras: desármennas y abandonen Gaza también. Déjennos en paz. Han destruido Gaza.” “Ustedes”—así corre la consigna entre la población—“son cómplices de Israel en la destrucción de Gaza.”

No sé cómo saldrá Hamas de esta “guerra.” Esto ya no es una guerra. ¿Cómo saldrá de esta campaña de exterminio con algún resto del apoyo o del respeto que antes tenía entre la población palestina? Ciertamente no en Gaza, y creo que, después de que lo que Israel hizo en Gaza se haga visible, tal vez tampoco en Cisjordania. Es decir —repito otra vez— nada de esto elimina la responsabilidad de Israel. Nosotros, nuestros hijos, y aparentemente también nuestros nietos, pagaremos por esto. Ni siquiera entendemos cuánto pagaremos, creo, porque el mundo aún no ha visto las imágenes desde dentro. Pero cuando eso suceda, y cuando los gazatíes puedan contar su historia libremente, pagaremos un precio muy alto. Pero Hamas también pagará un precio muy alto, y quizás toda la concepción del combate armado palestino institucionalizado —no hablo del combate individual—dependerá en gran medida de lo que Israel haga.

Ahora bien, estas son cosas —y con esto concluiré— que, si hubiera habido un gobierno en Israel —ni siquiera espero demasiado, ni siquiera espero un gobierno de izquierda—, si hubiera habido un gobierno de derecha pragmático y no un régimen desquiciado, tal vez habría sido posible manejar

esta situación. Hamas recibió un golpe muy duro. Habría sido posible cortar el daño hace un año, un año y medio, y capitalizar el enorme perjuicio a su imagen. Porque Hamas, después de todo, se había dado a conocer —o se construyó la imagen— como un movimiento que cuida de los civiles y no es corrupto, y así sucesivamente. Eso, por supuesto, no ocurrió, porque al régimen de Netanyahu no le importa nada de verdad, ni la lucha armada palestina ni nada; solo le importan sus propios intereses. Por lo tanto, si Israel también termina esta guerra después de haber destruido Gaza, e incluso si Hamas permanece allí, para el régimen de Netanyahu eso ciertamente no importará. Nosotros, todos nosotros como israelíes, pagaremos por ello.